

II ENCUENTRO DE REFLEXIÓN TEOLÓGICO PASTORAL HACIA UN PERFIL DEL AGENTE DE PASTORAL

ANTROPOLOGIA PARA LA NUEVA EVANGELIZACION Pbro. Eduardo Ramírez

I. La Nueva Evangelización, fruto de la renovación eclesiológica del Concilio

Visualizar los rasgos eclesiológicos que deben marcar una nueva evangelización, nos exige necesariamente, aunque de manera resumida, redescubrir el giro que implicó en la manera de concebir la Iglesia y su misión, el Concilio Vaticano II, que es el acontecimiento eclesial que encontramos en la génesis de este nuevo impulso evangelizador que la Iglesia es llamada a asumir. A partir del Concilio Vaticano II debemos trazar el itinerario de este proyecto al que Juan Pablo II denominó “nueva evangelización”.

El Concilio Vaticano II sin implicar una ruptura en la tradición multiseccular de la Iglesia, sí imprime un elemento de discontinuidad, que en la continuidad de la única Iglesia de Jesucristo, marca un radical y significativo viraje.

La Iglesia con la que el Papa Juan XXIII se encuentra al ser elegido como sucesor de Pedro, y por ende, llamado a “presidirla en la caridad”¹, es una Iglesia sumamente encerrada en sí misma, *quizás como protección frente al problema generado por el cisma de oriente, por la reforma protestante y por los embates de la modernidad. Estos tres problemas generaron en ella una triple mentalidad que la marcó por siglos: la mentalidad gregoriana, la mentalidad post tridentina y de contra reforma, y la mentalidad anti moderna.*² Bien podría decirse, aunque sin caer en simplismos, que de la forma cómo la Iglesia se enfrenta a las circunstancias cambiantes de la historia, de allí derivan los modelos prevaletentes según los cuales se configura en cada época:

- **Iglesia como sociedad perfecta:** configurada según los patrones que dominan la organización social, y fuertemente marcada por su apoyo en el poder. En su centralismo interpreta la “autoridad” como derivada de la “*potestas*”, y por ende fuertemente marcado por un ejercicio vertical excluyente, marcado por la dimensión disciplinaria y jurídica. El centralismo neutraliza la corresponsabilidad, centrando la vida eclesial en la jerarquía e identifica la unidad con la uniformidad.
- **Iglesia como Cuerpo de Cristo:** desprovista del marco sacramental que la hace verse a sí misma inserta en el Misterio de Dios, debido en gran medida al empobrecimiento de sus dimensiones pneumatológica y escatológica; ella se yergue en defensa de su estructuración visible, y por ello fuertemente afianzada sobre la continuidad de juridicismo-disciplinario.

¹ San Ignacio de Antioquía; cfr. *Ad Romanos*, praef.; Lumen Gentium 13.

² CADAVID DUQUE, Alvaro; *LA NUEVA EVANGELIZACIÓN, Itinerario, identidad y características a partir del Magisterio Episcopal Latinoamericano*, CELAM (Bogotá 2012) 14

- **Iglesia con reservas ante el mundo:** tímida frente a una realidad cambiante que la desborda, y de un mundo que proclama su autonomía, la Iglesia tiende a encerrarse en sí misma y ve el mundo como lo adverso, yace en su propia trinchera mirando con desconfianza los movimientos de pensamiento y culturales que en general se van suscitando; ella es portadora excluyente de una salvación, y el mundo simplemente es el destinatario al que ella debe proveer de lo que no tiene. Prevalece una actitud anti dialogal.

El tema: Iglesia, como núcleo central de las deliberaciones conciliares, aflora como necesidad de aglutinar todo el material que llega como fruto de la convocatoria universal; en él se recoge, corrientes de renovación que habían ido madurando desde finales del S. XIX y que habían encontrado un fuerte y sistemático impulso en la Nouvelle Théologie, escuela francesa de principios del S. XX que propiciaba un fuerte cambio en la teología. Paulatinamente se toma consciencia de la necesidad de asumir este eje trasversal para dar organicidad a la reflexión conciliar. Decisiva influencia tienen en esta orientación el impulso programático que marcan el Papa Juan XXIII y Pablo VI: el primero señala en el discurso inaugural del Concilio la necesidad de responder *a las exigencias actuales y a las necesidades de los diferentes pueblos*³, y buscó animar una decisiva sensibilidad hacia una Iglesia más abierta, más humilde, más pobre, servidora y misionera, y marcada por una vocación irrenunciable al diálogo; Pablo VI por su parte, al abrir la segunda sesión del Concilio prefiguraba como objetivo irrenunciable del Concilio, el mirarse a sí misma en búsqueda de una mayor consciencia de lo que encierra su eclesialidad referida a Jesucristo, y consecuentemente de su necesidad de reforma; apuntaba también en sintonía plena con su predecesor hacia un diálogo que encontrase en el ecumenismo una expresión privilegiada, y la abriera a la humanidad en actitud benévola y de empatía cordial. Se trataba de acercarse a la humanidad, de una manera.

El viraje en la auto comprensión eclesiológica que emerge en el Concilio Vaticano II, debe ser visualizado en la integridad de la obra conciliar. Es por ello que una correcta hermenéutica conciliar, si bien puede tomar como referente de la eclesiología conciliar la *Lumen Gentium*, no puede interpretarla de manera aislada sino en conexión con los restantes documentos, que la explicitan, ampliando su horizonte. Visto desde esta perspectiva podemos decir que la eclesiología conciliar se articula sobre tres grandes ejes, fácilmente identificables en la constitución *De Ecclesia*:

1. El Misterio de la Iglesia: Iglesia Misterio - Iglesia comunión
2. Condición espiritual e histórica de la Iglesia: Iglesia Pueblo de Dios
3. En función del Reino de Dios: Iglesia sacramento - Iglesia misión,

que se articulan, según la interpretación de algunos, alrededor del principio de la Encarnación, que como misterio permite a la Iglesia, *por admirable analogía* (LG 8) verse a sí misma en un proceso continuo, desde el cual buscó restablecer como núcleo de auto comprensión eclesial, el diálogo entre la fe y la cultura, con un dinamismo semejante al que desarrollaron los grandes movimientos misioneros de la historia.

³ JUAN XXIII, *Discurso inaugural del Concilio*, en AAS 54 (1962) 786-796

La historia entendida como el ámbito en que se entremezclan la realidad humana y la iniciativa divina, se convierte en el gran escenario en que se prolonga la obra redentora, que tuvo su plena realización en la Pascua; es el terreno en el que sin resistencias, la Iglesia se siente llamada a plantar en todo tiempo la semilla perenne del Evangelio. Redescubrir esta senda, hace que la Iglesia se ponga en camino, supere lo que el Papa Francisco ha llamado reciente e insistentemente «*la auto referencialidad*» petrificante, que anula en ella el impulso del Espíritu que la empuja desde siempre a dejar sus seguridades, desplazándola hacia las «*periferias existenciales*», allí donde se encuentra todo hombre o mujer, necesitado de escuchar el anuncio de una nueva vida, vivida en plenitud (cfr. Mt 4,13-17.23-25; Lc 4, 18-19; Hech 8,26-38; 10,19-48; 15,7-12.22-29; DA 347-348).

Con sobrada razón, el Papa Juan Pablo II, no duda en señalar que el Concilio es una fuente de la cual, en un *tono nuevo, desconocido antes...*, brotan *contenidos que constituyen casi un anuncio de tiempos nuevos*, afirmación que en el contexto de su pontificado, debe ponerse en relación con lo que más tarde se denominará: *nueva evangelización*, de la que habla en su viaje a Polonia en 1979 ⁴, y más tarde, con carácter programático, al hablar los Obispos latinoamericanos en la inauguración de la XIX Asamblea ordinaria de los Obispos del CELAM reunidos en Puerto Príncipe, teniendo frente a sí la cercana celebración de los 500 años del descubrimiento y primera evangelización de América ⁵.

En otras palabras, ha de ser en el Concilio Vaticano II, en sus contenidos, en su espíritu, y en su significación como acontecimiento eclesial, en que se deben buscar las raíces de este proyecto que se denominará: la Nueva evangelización.

El nuevo modelo eclesiológico, cuyas líneas maestras traza el Concilio Vaticano II, será el motor que impulse y el terreno en que se fragüe esta nueva evangelización, de allí que recoger sus rasgos nos sea una tarea imprescindible, para poder detectar cuáles han de ser los principios que dinamicen esta renovada tarea evangelizadora. El Concilio marca un desplazamiento, un movimiento de la Iglesia hacia una nueva configuración de la que la nueva evangelización es al mismo tiempo y de forma dinámica, germen y resultado:

- de una Iglesia centrada en sí misma a una Iglesia orientada como «*signo e instrumento*» (LG 5) a la construcción del Reino
- de una Iglesia que se mira a sí misma como sociedad perfecta a una iglesia misterio de comunión

⁴ JUAN PABLO II, Homilía pronunciada en el Santuario de la Santa Cruz de Mogila, para los obreros de Nowa Huta, 9 de junio de 1979: «La nueva cruz de madera ha surgido no lejos de aquí, exactamente durante las celebraciones del milenario. Con ella hemos recibido *una señal*: que en el umbral del nuevo milenio —en esta nueva época, en las nuevas condiciones de vida—, vuelve a ser anunciado el Evangelio. Se ha dado comienzo a *una nueva evangelización*, como si se tratara de un segundo anuncio, aunque en realidad es siempre el mismo. La cruz está elevada sobre el mundo que avanza. *Agradecemos hoy, ante la cruz de Mogila, ante la cruz de Nowa Huta, este nuevo comienzo de evangelización, que aquí se ha efectuado. Pidamos todos que fructifique, al igual que la primera —o si se quiere, todavía más—*».

⁵ JUAN PABLO II, Discurso a los obispos del CELAM en la Inauguración de la XIX Asamblea Ordinaria, Port Prince, Haití, 9 de marzo de 1983.

- de una Iglesia centrada y centralizadora a una Iglesia de corresponsabilidad en la que se rescata el valor fundamental de la Iglesia particular
- de una Iglesia cristomonista a una Iglesia cristocéntrica
- de una Iglesia identificada con la jerarquía a una iglesia toda ella ministerial y carismática, pueblo de Dios
- de una Iglesia de anatemas y distanciada del mundo, a una Iglesia que se hace palabra en el diálogo
- de una Iglesia marcada por un fuerte acento juricista a una Iglesia que se edifica sobre el paradigma del buen pastor
- de una Iglesia monopolizadora de la salvación a una iglesia que es sacramento de una salvación recibida por misericordia ⁶

II. EL PROCESO DE RECEPCIÓN DEL CONCILIO

Hechos los señalamientos que nos permiten, visualizar la nueva evangelización como materialización de la obra conciliar, es importante percibir cómo se fue desarrollando esta materialización en cuanto proceso. Vale la pena destacar el estrecho vínculo que existe entre el proceso de recepción del Concilio, de manera especial en el Magisterio latinoamericano, y la maduración del proyecto de la Nueva Evangelización.

América Latina vive un proceso muy particular en orden a la recepción del Concilio Vaticano II que en manera singular es atestiguado por los documentos conclusivos de las diferentes Conferencias generales del Episcopado Latinoamericano celebradas en Medellín (1968), Puebla (1979), Santo Domingo (1992) y Aparecida (2007), en los que se dibujan los rasgos de identidad de una Iglesia que se mueve en dirección de una nueva evangelización.

2.1 Medellín (1968)

En la II Conferencia General de los Obispos Latinoamericanos en Medellín (1968), se realiza, no solamente una aplicación del Concilio en el Continente, sino una auténtica experiencia de recepción del mismo, en el que está implicada una interpretación creativa de sus perspectivas eclesiológicas. Los pobres, cuya realidad marca la vida del Continente, se convierten en "lugar teológico", en referencia al que la Iglesia define su perfil propio, plasmándolo en una clara y decidida opción por el ser humano, especialmente por los más desposeídos, que son una mayoría de sus habitantes.

La corriente de pensamiento que había querido en el aula conciliar que la Iglesia se definiera como "Iglesia de los pobres"⁷, emergía en Medellín con carta de ciudadanía, dando lugar a un modelo eclesiológico, en el que como telón de fondo se articulan las tareas de la justicia y la promoción integral como dimensiones de la evangelización, enriqueciendo el horizonte desde el que ésta se interpreta (DM, Justicia 3-5).

⁶ Cfr. TORRES RAMÍREZ, Andrés, LINEAS ECLESIOLOGICAS DE LA LUMEN GENTIUM Y NUEVA EVANGELIZACIÓN, Notas para una mirada histórica, crítica y prospectiva, ITEPAL (Bogotá, 2013)

⁷ JUAN XXIII, Radiomensaje Ecclesia Christi lumen gentium, 11 septiembre 1962, A un mes de la apertura del Concilio: «*la Iglesia se presenta como es y cómo quiere ser, como Iglesia de todos, en particular como la Iglesia de los pobres*». Cfr. LERCARO, Giacomo, Discurso en el aula conciliar, 7 diciembre 1962: "*El misterio de Cristo en la*

Hay dos elementos que fundamentan esta perspectiva de Medellín en relación con el tema de la evangelización y que ya aparecían delineados en la eclesiología conciliar: *la visión nueva y dinámica que se logra tener de Dios (cfr. DM, Justicia 3,5; Liturgia 2), del hombre y del mundo (cfr. DM, Movimientos de laicos 8,9,12), y la concepción unitaria de la historia, en la que historia humana y la historia de la salvación, sin confundirse, aparecen estrechamente unidas (cfr. DM, catequesis 4, 6, 15; Introducción 4 y 5; Pastoral de élites 13)*.⁸.

Sobresale el la recepción conciliar que se opera en Medellín como acentos singulares, la adopción conceptual de "pueblo de Dios" , "comunidad" y "sacramento" para identificar la Iglesia, y desde el horizonte que estas imágenes abren, su implementación en la experiencia de las comunidades eclesiales de base (cfr. DM, Pastoral de conjunto 10-12), como espacio vital en el que se opera la misionalidad de la Iglesia, su experiencia de éxodo pascual, una mayor participación laical como expresión de corresponsabilidad eclesial, y un diligente compromiso en la liberación integral de toda persona como expresión de la opción por los pobres realizada (cfr. DM, Juventud, 15; Pobreza 11-18),

En este contexto teológico - pastoral emerge la expresión "nueva evangelización", que es originaria de la Conferencia de Medellín y expresión de un proyecto que inicia; allí se afirma en el documento conclusivo, que la Iglesia latinoamericana debe *alentar una Nueva Evangelización u catequesis intensiva que lleguen a las élites y a las masas para lograr una fe lúcida y comprometida*.⁹

2.2 Puebla (1979)

En un contexto histórico marcado socialmente por el agravamiento de situaciones ya señaladas en Medellín y otras que perfilan una nueva realidad, así como también por una maduración de la experiencia eclesial generada desde el Concilio, aunque no siempre libre de tergiversaciones; la Iglesia latinoamericana desde el impulso que significó para la Iglesia la publicación de la *Evangelii Nuntiandi*, se pregunta por los desafíos de *la evangelización en el presente y el futuro de América Latina*.

Los Obispos latinoamericanos expresan la clara consciencia de que la tarea evangelizadora no se puede desarrollar de espaldas a la realidad concreta de nuestros pueblos (DP 85), en los que el flagelo de la pobreza ha aumentado alarmantemente (DP 29. 32-39). Este rasgo hace a Puebla colocarse en la perspectiva de Medellín, ratificando su opción por el hombre y de manera singular por el pobre, como desafío que enfrenta la evangelización (cfr. DP 366, 433).

Iglesia es siempre, pero sobre todo hoy, el misterio de Cristo en los pobres porque la Iglesia es la Iglesia de todos, pero sobre todo es la Iglesia de los pobres".

⁸ ibid. CADAVID DUQUE... pág. 23.

⁹ DM, *Mensaje a los pueblos de América Latina*, en CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO, Río, Medellín, Puebla, Santo Domingo, (Santa Fe de Bogotá, 1994) 91

La propuesta eclesiológica que Puebla articula en continuidad con la enseñanza conciliar, alrededor de los ejes de la comunión y la participación, proyecta un modelo de Iglesia toda ella ministerial y misionera, consecuente con la opción por los pobres que ratifica y que se percibe a sí misma como una Iglesia que desde la pobreza y al lado de los pobres, forja su camino (cfr. DP 382, 707, 711, 753, 769, 1134, 1140. 1157-1158. 1217, 1134, 1144. 1145, 1165); una Iglesia que asume un talante profético al servicio del mundo, aportándole la luz del Evangelio pero en respeto profundo a su autonomía (cfr. DP 74. 167. 220. 227. 476. 1211. 1213. 1302); una Iglesia que se revitaliza desde la animación de pequeñas comunidades, siendo entre ellas las CEBs su expresión privilegiada (cfr. DP 640-643). En esta perspectiva eclesiológica, Puebla, acentúa por la participación del laicado en la misión evangelizadora de la Iglesia (cfr. DP 125. 671. 777) y por ende, de su proyección en la construcción de la ciudad terrena, la necesidad de atender a su formación (cfr. DP 794. 806-809. 823. 832).

El influjo de la *Evangelii Nuntiandi* se percibe de forma directa en los ejes que transversalmente atraviesan el documento conclusivo de la 3° Conferencia general de los Obispos de América Latina, y que desde la perspectiva de su eclesiología se pueden individuar:

- La Iglesia se entiende y entiende su vocación evangelizadora desde Jesucristo e inseparable de él (Cfr. EN 6-7. 16. 23. 27; DP 176. 221-224. 349. 995).
- La Iglesia se capta en su misión evangelizadora en tensión del reino de Dios (cfr. EN 8-9; DP 226-228. 1213)
- La tarea evangelizadora epifaniza la sacramentalidad de la Iglesia (cfr. EN 12; DP 167. 220. 476. 1302).
- La Iglesia no sólo es portadora de evangelización sino destinataria de la misma, entre ella y la acción evangelizadora existe un vínculo de identidad (cfr. EN 13-15; DP 993).
- Los rasgos que identifican la acción evangelizadora, requieren de una Iglesia que se encarna en los estratos más significativos de la vida del hombre, en su cultura, buscando incidir en su transformación. (cfr. EN 17-20. 29. 46; cfr. DP 395. 400-401. 421-436. 511. 1268). Puebla comienza a desarrollar esta perspectiva fundamental de la evangelización de la cultura (cfr. DP 388. 394).
- La acción evangelizadora despliega la vida de la Iglesia no como poder, sino en su carácter martirial - pascual (cfr. EN 20 -21. 41; DP 144. 149. 1212).
- Existe un vínculo indisoluble entre evangelización y promoción humana (cfr. EN 30-38; DP 26. 1206).
- La Iglesia se ve a sí misma en constante experiencia de conversión (cfr. EN 36; DP 100. 209. 973).
- La evangelización materializa la misionalidad de la Iglesia, no como proselitismo, sino como anuncio vivo (cfr. EN 22.24.42.49. 51-57).
- La Iglesia es una comunidad que celebra la fe (cfr. EN 47-48; DP 927-928. 938. 941. 898)
- En un contexto marcado por las grandes megapolis la Iglesia quiere hacer cercana, encarnarse, "*estar en las casas donde habitan los hombres*", y ello exige potenciar comunidades de dimensiones humanas, que ayuden a personalizar. Puebla ratifica la opción por las comunidades eclesiales de base (cfr. EN 58; DP 96. 156. 239. 648).

Podemos percibir cómo el camino recorrido por la Iglesia latinoamericana, es sin lugar a dudas, el ámbito privilegiado en el que se fragua la iniciativa de una Nueva Evangelización. No por casualidad es en tierras latinoamericanas en las que, con ocasión de la celebración de los 500 años de la evangelización del Continente, el Papa Juan Pablo II, imprime a esta expresión, carácter programático, abordando la necesidad de un compromiso con una evangelización nueva, en su ardor, en sus métodos y en su expresión¹⁰, a lo que se une la coyuntura marcada por el advenimiento del tercer milenio¹¹. Este proyecto iría ampliando su irradiación a toda la Iglesia (cfr. ChL 34) con resonancias diversas en distintas iglesias locales, a tal punto que puede interpretarse como una clave hermenéutica del Magisterio de Juan Pablo II, que mas allá de los hechos coyunturales en que surge (500 años de la evangelización de América y advenimiento del III milenio), se perfila como un proyecto que tiene por finalidad la aplicación del Concilio Vaticano II de cara a los retos y desafíos que el mundo actual impone a la Iglesia, y que se fragua como experiencia que surge de la misma experiencia de Iglesia que a la luz de la magna asamblea conciliar se ha ido fraguando.

Con el paso del tiempo, y de acuerdo a la madurez que magisterialmente se va alcanzando, es posible paulatinamente percibir cómo se supera en un primer momento después de Medellín, un cierto temor a hacer una lectura de la expresión "nueva evangelización" en términos de ruptura, para dar lugar a una más amplia precisión conceptual en la que sin negar la continuidad de la tarea evangelizadora, al mismo tiempo se marca una discontinuidad, determinada por el cambio cualitativo en la realidad en que la Iglesia, según el dinamismo propio del principio de "la encarnación", se ve exigida a asumir una configuración particular.

2.3 Santo Domingo (1992)

La Conferencia de Santo Domingo, se coloca en la perspectiva de las Asambleas anteriores del Episcopado Latinoamericano, «*actualizándolas a través de líneas pastorales trazadas en la presente Conferencia*», y continuando de esta manera el proceso de recepción de la eclesiología conciliar (cfr. DSD 290).

Los rasgos de Iglesia que exige el proyecto de la "nueva evangelización" por lo tanto, se sitúan en la perspectiva de la exigencia de conversión a una mayor coherencia con las orientaciones del Concilio: *La Nueva Evangelización exige la conversión pastoral de la Iglesia. Tal conversión debe ser coherente con el Concilio* (DSD 30). En la coyuntura marcada por la IV Conferencia General de los Obispos de América Latina, se percibe con claridad que la Nueva Evangelización como proyecto, debe ser colocado en la corriente de renovación eclesiológica que tiene en el Concilio un referente inicial de importancia fundamental y que pasa necesariamente por el cauce de su recepción en el continente de la esperanza, cuya expresión más autorizada son las asambleas de Medellín y Puebla. No se logra entender la novedad que afronta la tarea evangelizadora, sino a partir de una comprensión diferente de la Iglesia.

¹⁰ Ibid. JUAN PABLO II, *Discurso a los Obispos del CELAM...*

¹¹ JUAN PABLO II, *Tertio millenio adveniente*, n° 18-21

El Papa Juan Pablo marcará en el discurso inaugural de la Asamblea de Santo Domingo una pauta: *la nueva evangelización es la idea central de toda la temática de esta Conferencia* (6), que unida temáticamente a los ejes de la *promoción humana* y de la *cultura cristiana*, llevará a los obispos latinoamericanos a plasmar la orientación fundamental de la misma: *nos disponemos a impulsar con nuevo ardor una Nueva Evangelización, que se proyecte en un mayor compromiso por la promoción integral del hombre e impregne con la luz del Evangelio las culturas de los pueblos latinoamericanos. Él es quien debe darnos la sabiduría para encontrar los nuevos métodos y las nuevas expresiones que hagan más comprensible el único Evangelio de Jesucristo hoy día a nuestros hermanos. Y así responder a los nuevos interrogantes* (DSD 1).

De esta perspectiva trazada se desprenden dos afirmaciones: la promoción humana, como dimensión integrante de la nueva evangelización (cfr. DSD 159) y respuesta a las graves situaciones que afectan la vida de los habitantes del continente (cfr. DSD 23.24.26), y que presentan rasgos novedosos que Santo Domingo cataloga como *nuevos signos de los tiempos* (cfr. DSD 164-227). La inculturación como centro, medio y objetivo de la misma (cfr. DPD 299). Ambas afirmaciones se entrelazan sobre el fondo de la comprensión de la Iglesia como su punto de partida (cfr. DSD 23).

En esta perspectiva, la Iglesia se forja bajo la consciencia de que su razón de ser es evangelizar y testimoniar la Buena Nueva del Reino (cfr. DSD 27; 121-124) como sujeto de la misma (cfr. DSD 23); impulsada a dar razón martirial de pobreza evangeliza en su estilo de vida y en sus estructuras (cfr. DSD 178), a plasmar de manera clara su compromiso en la opción evangélica por los pobres (ibid), asumiendo como medio la creación de comunidades vivas y dinámicas (cfr. DSD 54-64), y un talante de cercanía entre éstas y sus pastores (cfr. DSD 74), y la valoración de los movimientos apostólicos (cfr. 102). De estas comunidades se afirma en Santo Domingo que son la finalidad de la Nueva Evangelización.

El modelo eclesial que perfila Santo Domingo pone también de relieve la riqueza carismática y ministerial, y el especial protagonismo de los laicos como sujetos primordiales de la Nueva Evangelización, particularmente que en razón de su identidad los coloca en el corazón del mundo, sin permitirles encerrarse en la experiencia intraeclesial (cfr. DSD 97. 103. 293); en este particular, se acentúa de manera especial el papel de la mujer (cfr. DSD 104-110), y la participación de los jóvenes (cfr. DSD 111-120).

También se revitaliza en Santo Domingo la dimensión misionera de la Iglesia (cfr. DSD 121-131), que en un contexto de pluralidad religiosa y cultural debe abrirse en perspectiva de diálogo, valorar el papel de la educación cristiana y el uso de los MCS (DSD 263; 279-286), y asumir el desafío que le plantea la presencia de sectas fundamentalistas (DSD 139-146)

La dimensión sacramental de la Iglesia en cuanto llamada a hacer visible la salvación de Dios, buscará por medio de la Nueva Evangelización crear una cultura de solidaridad que identificará con claridad como su objetivo, y que deberá entretenerse sobre un trasfondo en el que la pluriculturalidad del continente expresa una inmensa riqueza y en la que en gran medida descansa la memoria de su historia y por ende de su identidad. La Nueva Evangelización es plataforma desde la que se debe recrear este mosaico pluricultural en el horizonte del surgimiento de un nuevo horizonte cultural y en atención a la necesidad de creación de "sentido", que como temática se explicitará más tarde en la reflexión eclesial. La inculturación eclesial y la consecuente evangelización de las culturas es por ende, rasgo distintivo de esta nueva evangelización (cfr. DSD 13. 299) que aparece estrechamente vinculado en la 4° Conferencia a la dimensión de la promoción humana.

2.4 Aparecida (2007)

La V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano reunida en el Santuario de Nuestra Señora Aparecida en el año 2007 busca como su tema lo indica reavivar la dimensión misionera de la Iglesia del Continente en perspectiva discipular, bajo el imperativo de comunicar "vida" a nuestros pueblos.

Aparecida no hace mención, salvo en dos ocasiones (cfr. DA 287. 307) de la expresión *Nueva Evangelización*, pero esto no significa que este acontecimiento eclesial tan importante, se coloque al margen de la corriente de recepción del Concilio que ha venido siendo marcada por las anteriores conferencias de los obispos de América Latina (cfr. DA 9. 16. 100h). Es evidente que el camino recorrido hasta ahora se reconoce y asume, al mismo tiempo que se trata de dar un paso adelante en la renovación eclesial y de la tarea evangelizadora (cfr. DA 9) incluso buscando maneras concretas de llevarla a cabo (cfr. DA 287).

Por ello la preocupación de Aparecida frente a *algunos intentos de volver a un cierto tipo de eclesiología y espiritualidad contrarias a la renovación del Concilio Vaticano II* y el reconocimiento que los Obispos hacen al señalar que les *ha faltado valentía, persistencia y docilidad a la gracia para proseguir, fiel a la Iglesia de siempre, la renovación iniciada por el Concilio Vaticano II, e impulsada por las anteriores Conferencias generales* en las que se buscó *asegurar el rostro latinoamericano y caribeño de nuestra Iglesia* (DA 100h).

Aparecida se traza algunos objetivos, que tienen una gran importancia, en cuanto permiten perfilar el modelo de Iglesia que implica en su perspectiva, este esfuerzo renovador de la tarea evangelizadora, y que leídos en clave eclesiológica se pueden formular así:

- Impulsar una experiencia de Iglesia en clave misionera y discipular (cfr. DA 1).
- Afianzar la consciencia de pueblo de Dios en la que todos sus miembros, en cuanto bautizados han sido llamados a explicitar la fe bautismal (cfr. DA 10).
- La Iglesia en cuanto pueblo de Dios es sujeto que se construye en la historia, por lo tanto debe ser capaz de *repensar profundamente y relanzar con fidelidad y audacia su misión en las nuevas circunstancias latinoamericanas y mundiales* (DA 11).

- Afirmar el valor normativo que para la Iglesia tiene la novedad del Evangelio, y consecuentemente el referente cristocéntrico desde el cual ella entiende sus dimensiones discipular y misionera (DA11). Aparecida enumera “lugares” en los cuales se vive el encuentro con Jesucristo.
- Revitalizar su identidad católica que la lleva a concebirse misionera *en diálogo con todos los cristianos y al servicio de todos los hombres* (DA 13).
- La Iglesia en cuanto maestra debe ser capaz de articular y acompañar itinerarios de promoción y formación de *discípulos y misioneros* convertidos, convencidos y comprometidos *que respondan a la vocación recibida y comuniquen por doquier, por desborde de gratitud y alegría, el don del encuentro con Jesucristo...* (DA 14).
- *Dar un nuevo impulso a la evangelización* con el mismo espíritu que animó las anteriores Conferencias (DA 16), requiere de la Iglesia una revitalización de los rasgos eclesiológicos que han marcado su identidad en el proceso de recepción del Concilio.

Estos objetivos sitúan la propuesta de la V Conferencia en cuanto proyecto, en clara sintonía, aunque no explícita, con la *Nueva Evangelización*, y la colocan en el ámbito de su lógica interna. No obstante la realidad con la que la Iglesia se ve confrontada, marcada por profundas *transformaciones sociales y culturales* la lleva a descubrir *nuevos desafíos para la Iglesia en su misión de construir el Reino de Dios...* y por ende *la necesidad, en fidelidad al Espíritu Santo que la conduce, a una renovación eclesial, que implica reformas espirituales, pastorales y también institucionales* (DA 367).

Desde este criterio, Aparecida propone que:

- Es necesario redescubrir el sentido y la necesidad de las estructuras eclesiales. No hay que absolutizarlas ni menospreciarlas, sino precisar qué se entiende por estructuras y cuáles son aquellas que requieren ser transformadas.
- Es absolutamente necesaria una inclusión asertiva de los laicos, en las estructuras de la Iglesia y su participación en todas las fases de la planificación pastoral. Esto implica revisar y potenciar los ámbitos de participación y de corresponsabilidad que favorezcan la participación integral y efectiva de todos los bautizados; así como el fomento de una adecuada “espiritualidad de comunión misionera” (cf. DA 203, 284)
- La descentralización eclesial y consecuente valoración de la teología de la Iglesia local lleva a dar un paso necesario y de orden prioritario, cual es la revisión de la estructura parroquial, ya que ella es soporte vital de la acción evangelizadora y espacio donde se resuelve la cercanía de la Iglesia a la vida e historia de las personas. Es hora de conocer y poner en marcha nuevas tipologías de la Parroquia o de instancias afines.
- La misionalidad de la Iglesia se resuelve en una acción que sin tener un talante de proselitismo, asume el reto de salir de sí misma al encuentro de los alejados, y con un objetivo claro de servicio a la vida en la construcción del Reino. La Iglesia debe volverse toda ella kerigmática y emplear los métodos y las estructuras que sean más eficaces y flexibles ante las nuevas y diversas circunstancias, para hacer que la experiencia de encuentro con Jesucristo sea germen de vida nueva en todo ámbito.

- Asegurar la experiencia comunitaria de cada bautizado, no hay discipulado sin comunión, lo comunitario es constitutivo del acontecimiento cristiano (cfr. DA 156. 160.164). Esto implica la exigencia de rescatar e impulsar con gran fuerza y creatividad la creación de CEBs o de Pequeñas Comunidades Eclesiales, que sean auténticos espacios de la experiencia de Dios, de discipulado y de misionalidad.
- Diseñar y llevar a cabo itinerarios de formación integral, sistemática, procesual y permanente, que lleven a una vivencia comunitaria de la fe. La Iglesia tiene que llegar a ser madre que sale al encuentro, una casa acogedora, escuela permanente de comunión misionera (cfr. DA 370), por eso los itinerarios de formación deben garantizar la iniciación o reiniciación cristiana a través de la catequesis; la maduración en la fe de cada bautizado; con una adecuada capacitación para vivir su vocación específica y ejercer sus carismas en la Iglesia y/o en el mundo.
- Una Iglesia que se configura según el modelo del buen Pastor y desde ella define su compromiso pastoral y misionero.

III. El Papa Francisco

Es importante poder señalar, aunque sea de forma breve, las connotaciones que han tomado las perspectivas eclesiológicas que sustentan el proyecto de Nueva Evangelización en la experiencia y magisterio pastoral del Papa Francisco. En él se puede percibir la última etapa en la explicitación eclesiológica, de cuánto implica una Nueva Evangelización.

Sin pretender ser exhaustivo ni simplista, puesto que estos señalamientos requieren de una mayor profundización, me parece poder proponer los siguientes ejes como aquellos que permiten percibir la eclesiología que según el Papa actual debe acompañar la tarea evangelizadora de la Iglesia, y que están en consonancia con las claves hasta ahora señaladas en el proceso de recepción conciliar:

- **En la perspectiva del Concilio:** El Papa Francisco ha sido claro en señalar que *debemos continuar el camino del Concilio Vaticano II*¹² como camino que lleva a la Iglesia a centrarse en aquello que le es esencial despojándose de lo que le es inútil para cumplir su misión. se pone de relieve la experiencia de conversión que implica para la Iglesia el proceso de recepción de la enseñanza conciliar.
- **La Iglesia de la palabra y del gesto:** La Iglesia podrá impulsar una Nueva Evangelización, si logra integrar en su vida palabra y gesto, de ello depende en gran medida la credibilidad de lo que anuncia. El Papa lleva a trascender un concepto meramente intelectual de cuanto la evangelización implica; la novedad de la tarea evangelizadora radica en saber hablar al corazón del hombre: *Nueva Evangelización significa despertar en el corazón y en la mente de nuestros contemporáneos la vida de la fe que en Jesucristo nos atrae hacia la belleza de Dios*¹³. El Papa incorpora en su lenguaje, expresiones que trascienden el ámbito

¹² FRANCISCO, *Discurso a los participantes en la plenaria del Consejo Pontificio para la promoción de la Nueva Evangelización*, 14 de octubre 2013

¹³ Ibid.

del logos, y entran en la esfera del "afecto"; en alguna medida se nos devela la dimensión afectiva de la Evangelización como una de las características que la hace "Nueva". La Nueva Evangelización señala el Papa *ha de usar el lenguaje de la misericordia, hecho de gestos y de actitudes antes que de palabras*. El evangelizador debe hacer *visible a los hombres de hoy la misericordia de Dios, su ternura hacia cada creatura*.

- **Una Iglesia cercana a la vida de la gente:** *La Iglesia es la casa en la cual las puertas están siempre abiertas no sólo para que cada uno pueda encontrar allí acogida y respirar amor y esperanza, sino también para que nosotros podamos salir a llevar este amor y esta esperanza*. Se trata de una Iglesia que asume el compromiso evangelizador como riesgo que debe correr en la actitud de salir al encuentro de la gente. *Ir al encuentro de los demás, a dialogar con quienes no piensan como nosotros, con quienes tienen otra fe, o no tienen fe. Encontrar a todos, porque todos tenemos en común el ser creados a imagen y semejanza de Dios. Podemos ir al encuentro de todos, sin miedo y sin renunciar a nuestra pertenencia*. La Iglesia para ser capaz de impulsar una Nueva Evangelización debe romper con lo que el mismo Papa ha llamado insistentemente su autoreferencialidad.
- **Una Iglesia descentrada de sí misma, centrada en Jesucristo y en el reino que Él anunció:** Lo esencial de la Iglesia es Jesucristo.
- **La misionalidad:** La Iglesia *tiene ante sí a quienes se han alejado y a quienes no son parte de ella, el mundo entero es campo de misión y por lo tanto si identidad está marcada por un movimiento hacia afuera que la lleva a ir al encuentro de los demás. La nueva evangelización es un movimiento renovado hacia quien ha perdido la fe y el sentido profundo de la vida*. Nadie debe quedar fuera del influjo benéfico del Evangelio; por ello cada cristiano debe convertirse en "*crístóforo*", es decir, *portador de Cristo*. En este dinamismo constante, cobran importancia lo que el Papa ha llamado las *periferias*.
- **Una Iglesia pobre y para los pobres:** La opción reiterada en el camino de recepción del Concilio en América Latina, ha sido acentuada por el Papa en su Magisterio pastoral en la misma perspectiva, como un rasgo profético distintivo de la autenticidad de la tarea evangelizadora, que no puede dejar de integrar en su proyección, la necesaria promoción humana, sino a riesgo de mundanizarse.
- **Talante profético:** No habrá Nueva Evangelización si ésta carece de su esencial dimensión profética. *La nueva evangelización, mientras llama a tener el valor de ir a contracorriente, de convertirse de los ídolos al único Dios verdadero, ha de usar el lenguaje de la misericordia, hecho de gestos y de actitudes antes que de palabras. Debemos despojarnos de cosas inútiles y perjudiciales, de falsas seguridades mundanas que cargan a la Iglesia y dañan su rostro*.
- **Conversión pastoral:** La Iglesia es incapaz de asumir un proyecto de Nueva Evangelización, sino está dispuesta a asumir la experiencia de una renovación interior permanente, que llegue a reflejarse en todas sus estructuras. La Nueva

Evangelización es *un proyecto animado por la creatividad y por la fantasía del Espíritu Santo, que nos impulsa también a recorrer nuevas vías, con valentía, sin fosilizarnos.*

- **Un proyecto:** La Nueva Evangelización, si bien es concebida por el Papa como proyecto que impulsa el Espíritu, al mismo tiempo, y sin que eso signifique una subordinación estructural, *no se deja a la casualidad, a la improvisación* sino que debe ser asumido sistemáticamente como *un proyecto pastoral.*
- **Su relación con la catequesis:** que constituye un momento fundamental de la tarea evangelizadora. *De allí el gran movimiento catequístico llevó adelante una renovación para superar la fractura entre Evangelio y cultura.*

IV. Conclusión

De esta forma hemos podido hacer un recorrido que de forma particular en la experiencia de Latinoamérica y en cada una de las Conferencias Generales de su episcopado, nos ha permitido percibir el proceso de recepción de la eclesiología conciliar, como el marco al que se refiere el proyecto de Nueva Evangelización.

Queda en evidencia que la Nueva Evangelización dice referencia por lo tanto al viraje eclesiológico que se opera a partir del Concilio. Por esta razón se trata de un proyecto que no se puede captar sino vinculado al proceso de recepción del mismo Concilio.

Las características singulares con que el Magisterio local plasma la eclesiología conciliar nos permite por ende evaluar y proyectar prospectivamente la Nueva Evangelización y los requerimientos eclesiológicos que a ésta se le plantean, y que hacen cobrar vida el adagio evangélico: *a vino nuevo odres nuevos.*